
GACETA MÉDICA DE MÉXICO

PERIÓDICO

DE LA ACADEMIA DE MEDICINA DE MÉXICO.

DERMATOLOGÍA.

ESTUDIO SOBRE LA LEPROA.

DEFINICION.

La lepra es una enfermedad constitucional, no contagiosa, esencialmente hereditaria, que se manifiesta sobre todos los sistemas orgánicos por afecciones especiales, todas ellas caracterizadas por un producto morbosos propio, que es la materia tsaráthica, y por otra parte manifestándose en la piel por variaciones en su color y por alteraciones en la sensibilidad de esta membrana. Algunos consideran esta enfermedad como una astenia vital que consiste en una perturbacion de la accion refleja, y por consiguiente en una alteracion de todas las funciones nutritivas.

HISTORIA.

La lepra es la enfermedad más antiguamente conocida; ella ha marcado su paso desde los tiempos más remotos de la antigüedad: si debemos creer la tradicion, nacida en las márgenes del Nilo ha recorrido el mundo. La historia para ser completa deberia darnos la narracion exacta de lo que ha sido la elefantiasis leprosa en los diversos paises y naciones; deberia manifestarnos su manera de propagarse; la relacion que ha tenido con las emigraciones de los pueblos, con sus diferentes grados de civilizacion y con las modificaciones de toda especie, es decir, con las condiciones geológicas, geográficas y topográficas, telúricas y atmosféricas, y muy especialmente con la temperatura y sus cambios, con lo que se llama clima; deberia darnos su modo de propagacion, de infeccion y de contagio (si es que lo hay), su origen y aparicion por primera vez en los diferentes puntos del globo donde ántes no ha existido; finalmente, deberia darnos la completa bibliografia del mal. Si examinamos atentamente los escritos monumentales de los diferentes pueblos, los libros sagrados de las diversas religiones y

creencias de los hombres, y los poemas en que están consignadas las principales ideas y acontecimientos de los pueblos, que son la medida de su desarrollo y de su civilizacion, se verá que, si no en todos, en su mayor parte se encuentran alusiones más ó ménos directas á esta enfermedad, prescripciones relativas á ella en la policia de las naciones: leyes terminantes como las del gran legislador Moisés, y prohibiciones como las de Mahoma. Estúdiense con este objeto la Biblia, el Alcoran, el Zendavesta, el Edda, de los escandinavios, y se hallará sin duda en todos estos libros monumentales que han guiado á tantas naciones, en las escrituras sagradas, la idea, la pintura de esa enfermedad; esto quiere decir, la impresion profunda que este azote de la humanidad ha causado al hombre y la universalidad de él al través de todos los tiempos.

El poema más antiguo de los conocidos es el libro de Job, el cual no tiene otro objeto mayor que el hacer la pintura de este mal y manifestar la agonía de aquel desgraciado que lo sufre.

Moisés es el primero que hace mencion de él: este gran legislador creía en el contagio, y se esfuerza en determinar los caractéres por medio de los que se puede reconocer el mal en su principio para libertar á su pueblo: la descripcion que nos ha dejado es un verdadero modelo.

Hipócrates parece que no conocia la lepra, porque no se encuentran en sus obras más que indicaciones vagas, y esto es tanto más notable, cuanto que la lepra hacia su invasion en Grecia en vida de este célebre observador.

Se cree que Celso ha designado la lepra con el nombre de Vitiligo: el autor describe una enfermedad llamada alfios por los griegos, caracterizada por manchas blancas y alteraciones del pelo; pero esta enfermedad, aunque muy tenaz, no presentaba nunca la gravedad de la lepra.

Es necesario llegar á la Era Cristiana para encontrar un trabajo verdaderamente importante. En esta época el mal invadió la Italia á la entrada del ejército de Pompeyo. Arrétée vivía entónces, y él ha dejado una magnífica descripcion de la elefantiasis. Desde el siglo segundo la lepra se vulgarizó en Europa. Existen escritos de Ætius y Pablo de Egin; del primero principalmente, que contiene mucho de Archigenes, contemporáneo de Arrétée. Despues de hacer grandes destrozos la enfermedad iba disminuyendo, y estaba próxima á extinguirse, cuando de un modo repentino reapareció con furor desconocido hasta entónces; era la época de las Cruzadas, á las que se acusa de haber llevado esta enfermedad de las costas orientales, lo que es evidentemente falso, porque habia existido ántes en muchos puntos de Europa, y con una grande intensidad desde los primeros siglos del cristianismo; pero no se puede negar que estas grandes expediciones hayan contribuido para propagarla, multiplicando las relaciones entre Oriente y Occidente, y llevando al mal elementos renovados continuamente.

Los pueblos primeramente civilizados de que se tiene noticia, todos ellos han

conocido esta enfermedad; los asirios y babilonios, los egipcios y hebreos, los chinos y caldeos, en fin, existe en todos los diversos puntos del globo que habitaron ó habitan estos pueblos, y se encuentra en latitudes correspondientes en ambos hemisferios y en otras muchos diferentes.

Entre los esquimales, segun el dicho de célebres viajeros, existe esta enfermedad, y principalmente entre los ictiófagos son terribles los destrozos que causa.

En el siglo XV la lepra desapareció de una manera, se puede decir absoluta, en Europa, y fué sustituida por otra enfermedad, la sífilis. Los autores contemporáneos, heridos de esta coincidencia, creyeron que la lepra degeneraba en sífilis; esto es un error, porque sabemos que las unidades morbosas no se transforman jamás, ni sobre un mismo individuo, ni sobre las generaciones futuras: ejemplo de esto es la misma lepra que nosotros reconocemos hoy con los mismos caractéres con que la describió Moisés y Arrétéé despues de tantos siglos. En este mismo siglo, al desaparecer la lepra en Occidente, hacia su aparicion en el Nuevo-Mundo, donde la encontramos hoy al estado endémico en muchas localidades.

La famosa epidemia del tiempo de las Cruzadas, sirvió para que nos dejasen muchos escritos sobre esta enfermedad los más célebres médicos de esa época; solamente en el siglo XV hay un gran vacío, porque la atencion de los escritores se fijó sobre la sífilis, y la lepra fué abandonada.

En nuestra época las obras de Daniellsen y Boech sobre el speldaske de Noruega es la más notable, la más completa que se ha escrito sobre esta enfermedad.

La lepra en México es sumamente antigua. Fernando Cortés, el Conquistador, creyó necesario el establecimiento de un hospital especial donde se asistiera á los enfermos indígenas atacados del mal: hoy existen éstos en un buen número; y aunque el hospital especial ha sido suprimido y solo ha quedado una sala de hombres y otra de mujeres, agregadas al hospital de San Pablo de esta Ciudad, y en que generalmente existen cuarenta enfermos de ambos sexos, esto consiste en que antiguamente se obligaba á los enfermos á permanecer en el hospital, y hoy, gracias á nuestra civilizacion, son libres para permanecer en él ó no, segun les convenga; pero existen muchos en la ciudad y sus alrededores, como en Ayotla y San Antonio Xochimilco y varios puntos de la República. En Jalisco y Michoacán existen en algunos lugares en buen número.

La lepra reviste varias formas, cada una de las que se presenta por sintomas particulares; pero hay sintomas generales que abrazan las cuatro formas que suele revestir: por estos sintomas voy á comenzar la descripcion de la enfermedad.

ETIOLOGÍA.

Entre las muchas causas que sin fundamento se han atribuido al mal de San Lázaro, se encuentra el uso por largo tiempo de la carne de puerco: esta creen-

cia la observacion la contradice; la etiología de la lepra es como la de todas las enfermedades, sumamente oscura. En cuanto á las circunstancias meteorológicas y topográficas podremos decir lo mismo, puesto que hemos visto la lepra recorrer todos los climas y todas las latitudes del globo, á no ser que se quiera decir que es necesario que exista una idiosincracia, es decir, una predisposicion á contraerla sin saber por qué; pero esto no seria más que ocultar nuestra ignorancia con una palabra.

En México creen algunos que los lugares cuyos suelos están formados de arcillas rojas cargadas de óxido de fierro es más comun, como sucede en los pueblos de Tepatitlan, Arandas, Minaniflan, pertenecientes al estado de Jalisco, y Cotija y Lagunilla en el de Michoacán, en los que sorprende el número de enfermos que existe. Los Sres. Lucio y Alvarado, en su estudio sobre esta enfermedad, dicen que hay disminucion en el calibre de las artérias; hecho que yo he confirmado en varias autopsias hechas en el hospital, siendo esta disminucion de calibre por espesamiento de sus paredes, y que la cantidad de fibrina de la sangre está aumentada, sin que los enfermos hayan tenido inflamacion apreciable. ¿Si por cualquiera de las vias de absorcion el fierro se introduce en la economia, no seria capaz de producir la lepra? Yo no lo creo; pero como esta idea ha sido expuesta, es bueno tenerla en cuenta para consideraciones posteriores, porque segun Bousingault, en las diversas análisis de diferentes animales, cada uno tiene su cantidad determinada de este metal, y no se puede alterar ésta sin que el animal sufra. ¿Si el fierro, por una circunstancia desconocida, no se expulsara del organismo cuando por todas partes se verifica su absorcion, podria resultar una acumulacion que, alterando la sangre, trajera el processus que constituye la elefantiasis?

PRODROMOS.

Están divididas las opiniones de los autores sobre si la lepra tiene ó no prodromos: igualmente respetables son las autoridades que las defienden; mas careciendo de experiencia propia, me limitaré á su simple exposicion. Gibert y Cazenave dicen que la lepra no tiene prodromos, Danielsen y Boech al contrario, admiten la existencia de ellos. Frecuentemente los enfermos son atacados de una laxitud física y moral que influye en su carácter y en sus facultades afectivas; son atacados de calofrios, de dolores vagos é intermitentes, sentimiento de opresion en el epigastrio, dispepsia y algunas veces vómitos y náuseas; todos estos fenómenos pueden preceder la invasion del mal algunos años: sea de esto lo que fuere, la enfermedad se apodera del individuo; despues de un tiempo variable, las manchas aparecen, y la serie de fenómenosque vamos á describir comienza.

SÍNTOMAS GENERALES.

La lepra es insidiosa en su principio; se apodera del organismo sin que nada pueda hacer sospechar al enfermo el terrible mal que le amenaza; sobre la superficie de la piel aparecen manchas de color variable; unas veces son rojas como en el mal rojo de Cayena, amarillentas, cobrizas ó bien blancas; estas manchas aparecen y desaparecen, no tienen por sí mismas ninguna señal, ningún carácter que pueda hacerlas reconocer; pero bien pronto aparece otro síntoma que se les asocia y que tiene un valor de una importancia capital para el diagnóstico; es la anestesia cutánea: este precioso dato, una vez adquirido, la duda no es posible; y estos dos datos reunidos, manchas y anestesia, bastan para asegurar el diagnóstico, al paso que sin ellos no hay lepra, ó por lo ménos nada autoriza para admitir su existencia.

La anestesia cutánea constituye una afección propia de la lepra, y no tiene con las manchas ninguna relación constante y necesaria; se observa algunas veces sola y sin ninguna alteración en la piel, ó si coincide con ella es sin ninguna proporción. Es muy notable la anestesia cuando las manchas lo son apenas, y otras veces las manchas son intensísimas y la anestesia apenas se marca; son dos fenómenos enteramente distintos, y que cuando se reúnen conservan toda su independencia.

Al principio, ántes de aparecer la anestesia, cuando hay solo adormecimiento de los miembros suele presentarse otro fenómeno absolutamente contrario, quiero decir, la hiperestesia; la más ligera presión, el más leve roce es suficiente para despertar dolores agudísimos. Este solo síntoma me ha sido suficiente para sospechar de una manera probable la elefantiasis, que después se ha venido á confirmar por la anestesia que le sucedió y por la aparición de la erupción bulosa que bajo el nombre de penfigo buloso leproso han descrito Danielsen y Boech, y que después describiré.

En este período comienza la caída de las cejas, de las pestañas, del vello de los brazos, del tronco, y rara vez el de la cabeza; la alopecia se hace notar en la parte externa de las cejas y pestañas, sigue una marcha excesivamente lenta, como toda la enfermedad, hasta quedar la piel en que estaban implantadas completamente lisa y de color rosado; en algunos enfermos su falta es absoluta; en otros existen unos cuantos pelos suaves y sedosos en la parte interna.

Después de dos ó tres años no aparece ningún otro síntoma; pero después se manifiestan las manchas y la enfermedad se caracteriza; la aparición de ellas se hace de dos modos, y ha sido descrita cuidadosamente en el opúsculo de los Sres. Lucio y Alvarado.

Estos síntomas pertenecen al primer período de la enfermedad.

En el segundo se presentan los siguientes:

La piel alterada en su sensibilidad y en su color, no tarda en serlo en su con-

sistencia y en su forma. Unas veces se presenta seca, árida, como privada de vida, como retraída sobre ella misma; este es el modo atrófico; otras veces salientes tuberculosas se van presentando insensiblemente por todas partes, sin que resulten siempre de la conversión de las manchas en tubérculos, sino que se producen indiferentemente por todos los puntos, tanto en las partes manchadas como en las que no lo están.

Los tubérculos se distinguen en dermoides y subcutáneos: los dermoides son grises abronzados, y se asemejan al lúpus; son pequeños al principio, van creciendo y pueden llegar á ser como fibro-cartilagosos. Los subcutáneos son más grandes desde el principio, mal limitados, su forma en lo general es ovalar, y parece como si una materia grasosa se hubiera depositado bajo la piel.

En el segundo período aparecen las erupciones purpuráceas, á las que se les ha dado el nombre de leproides.

En este período la anestesia aumenta; los tubérculos se extienden á todas las regiones del cuerpo dando lugar á esas deformidades que tanto llaman la atención. En este período comienza la alteración de las mucosas; las granulaciones se presentan en la conjuntiva; la saliente del ojo aumenta y parece como arredondada; la mucosa del párpado inferior se voltea hácia afuera, dando un aspecto característico á estos enfermos; la materia tsaráthica se infiltra en la córnea, separa sus láminas, ataca el iris, la coroides, y viene la pérdida lenta de la vista.

La nariz se altera muy al principio; se deforma, su raíz se abate y su parte libre se abulta y parece como hinchada, las alas están tiradas hácia afuera, las ventanas claramente abiertas y como inmóviles, la pituitaria se cubre de costras que caen y se reproducen incesantemente é impiden el paso libre del aire; el tabique nasal se perfora, y esta alteración propia al tercer período, suele presentarse desde el primero; los tubérculos son seguidos de ulceraciones muy rebeldes que se propagan á la cavidad buco-faríngea, bóveda palatina, lengua, carrillos, farínge, ligamentos ariteno-epiglóticos y laringe, de la que atacan las partes principales, como son las cuerdas vocales, por consiguiente, la respiración es molesta y ruidosa, la lengua pesada, la masticación difícil, el aliento de una fetidez notable, la voz ronca acaba por extinguirse; esta alteración es tan notable, que Moisés para reconocer á los leprosos les hacia hablar en su presencia.

El tercer período está caracterizado por las ulceraciones que pueden presentarse de un modo prematuro en el segundo. En el tercero se multiplican, se agrandan y destruyen poco á poco el cuerpo del desgraciado leproso. Las ulceraciones resultan de la fusión de los tubérculos, de las diversas erupciones miliares purpuráceas, sea de las bulas del penfigo, ó en fin de abscesos gangrenosos.

El tejido huesoso es á su vez invadido, sobre diferentes puntos se establecen

fistulas que terminan en los huesos enfermos donde está depositada la materia tsaráthica infiltrada. Schilling no admite la presencia de la materia propia de la lepra de una manera primitiva en los huesos, cree que son atacados de un modo consecutivo, lo que es contrario á la opinion de Boech y Daniellien; pero cuando se ven desprenderse por fragmentos en su totalidad los huesos del carpo ó del tarso, ó las falanges de los dedos del pié ó de la mano, ó hacerse la absorcion del hueso sin fistula, es natural creer en la alteracion primitiva del tejido huesoso.

El tejido muscular es atacado en esta enfermedad de un modo análogo á la alteracion que sufre en la atrofia progresiva, sus fibras se adelgazan y se encogen, las salientes musculares se borran completamente y acaban por desaparecer; en la mano es donde este fenómeno se marca de un modo notable, las eminencias tenar é hipotenar se borran, los espacios intermetacarpianos se ahuecan, la piel se hunde y se aplica contra los huesos sin intermedio muscular: este fenómeno, cuando se presenta, es muy desfavorable para el pronóstico.

Cuarto periodo.—La lepra despues de destrozár en detal al organismo, lo ataca en los manantiales de la vida; llegamos al periodo caquéctico: aparecen en él las afecciones viscerales que van principalmente sobre los órganos torácicos, es una verdadera tisis leprosa la que se declara; á la ronquera de la voz sigue la afonia, los cartilagos de la laringe ulcerados y destruidos son eliminados por partes; los ventrilucos se llenan de la materia tsaráthica, los repliegues ariteno-epiglóticos se hinchan, se edematizan; el aire, no encontrando sino una difeicil y estrecha entrada, puede producir la muerte por sofocacion ó por edema de la glótis, ó porque un fragmento de cartilago desprendido de las paredes de la laringe por el trabajo ulcerativo obstruya con su presencia las vías aéreas.

Las funciones digestivas se alteran, languidecen y sufren turbaciones profundas, los enfermos padecen una sed devoradora; la diarrea es incoercible, y al fin se presenta con frecuencia la melena.

Los centros nerviosos son más profundamente atacados en la forma asténica; parálisis localizadas se presentan en diversos puntos, como en los miembros, en la cara, en la faringe, en el velo del paladar; estas lesiones se han referido á diversas alteraciones del aparato cerebro-espinal, pero creo que es sin razon; las autopsias no presentan alteraciones que las expliquen. Los sentidos sufren en la lepra alteraciones locales; hemos visto perderse el olfato por las alteraciones de la membrana pituitaria, por las que se presentan en la lengua y la bóveda palatina perderse el gusto, la accion de la luz se extingue por las lesiones del ojo; todo esto debido á la presencia de los tubérculos ó de las ulceraciones, y en medio de esta destruccion por parte del organismo, vemos la inteligencia intacta; vemos á estos desgraciados presenciar y meditar hasta el último instante de su vida su destruccion parte por parte.

En resumen, en esta enfermedad vemos alteradas las funciones animales, las vitales y las naturales.

Se ha hablado, finalmente, de los deseos impetuosos por el coito; esto es en lo general falso, porque las más veces el sentido genésico queda como paralizado, los órganos se atrofian y viene la impotencia y la esterilidad. La menstruación se presenta de una manera irregular, y puede desaparecer completamente; cuando la enfermedad no viene á su debido tiempo, no llega á presentarse jamás, pues que los órganos sexuales se atrofian.

COMPLICACIONES.

La lepra se combina en sus diferentes formas, la forma tuberculosa y anestésica se complican con frecuencia, y se ven enfermos atacados de lepra anestésica en diferentes partes del cuerpo, con diverso número de tubérculos. En México podrémos decir, que segun una existencia de cuarenta y un enfermos, veinte hombres y veintiuna mujeres, cinco de los primeros eran tuberculosos, siete anestésicos y seis manchados, uno con las tres formas reunidas y otro con manchas y tubérculos; de las mujeres diez eran anestésicas, cinco manchadas, cuatro tuberculosas, una manchada y tuberculosa y otra anestésica y tuberculosa, por lo que se ve que por lo general en los enfermos se presentan las diversas formas aisladas combinándose entre si algunas veces.

La sífilis puede atacar á los leprosos y seguir cada uno de los males su marcha. Una enfermedad no excluye á la otra, y la combinacion de sus sintomas puede haber sido el origen de la creencia tan general de que la sífilis no era sino una degeneracion de la lepra.

Las flegmasías viscerales, el reumatismo articular, las fiebres intermitentes se encuentran entre los leprosos. El año pasado, en el hospital de San Pablo ha muerto de fiebre tifoidea una mujer que estaba en el segundo período de la lepra: la autopsia confirmó este diagnóstico.

La viruela se ha visto en los leprosos, y en la forma tuberculosa produce la supuracion y la destruccion de los tubérculos; pero esta influencia es efimera, porque los tubérculos reaparecen.

Finalmente, en algunas autopsias se han encontrado cavernas y tubérculos pulmonares, lo mismo que los que se encuentran en los tísicos.

Son de sumo interés las diversas enfermedades cutáneas que se conocen con el nombre de leproides, asi como tambien los análisis de la orina y las observaciones microscópicas que presentan los nervios, principalmente en sus ramificaciones terminales; su estudio me está ocupando en estos momentos, y probablemente tendré el gusto de presentarlos á esta respetable Academia.

TRATAMIENTO.

La lepra se ha considerado hasta hoy como incurable; sin embargo, debemos mencionar los remedios que se han empleado para atacarla, haciendo mencion del que me ha dado mejores resultados, con el deseo de que se vulgarice para que la experiencia lo confirme, ó se deseche completamente como ha sucedido con tantos otros.

El tratamiento de la lepra lo podemos dividir en preservativo y curativo.

En cuanto al primero, se ha aconsejado la emigracion de los que se encuentran predispuestos á contraer la enfermedad, fuera de los lugares donde ésta reina de una manera endémica; es una de las medidas que se deben tomar; pero como para tomar una medida de esta naturaleza es necesario tener algunos signos que indiquen al médico cuándo la debe adoptar, los hijos de padres leprosos ó aquellos que por alguna rama de sus parientes puedan temer la herencia, se les debe aconsejar la emigracion. Bazin dice, que los hijos nacidos de un padre artrítico y de una madre atacada de cáncer, están muy predispuestos á contraer la enfermedad, y que se les debe aconsejar la emigracion.

El régimen del enfermo ha hecho siempre un papel importante en el desarrollo de esta enfermedad. Los leprosos harán uso de un régimen herbáceo, comerán carnes blancas, de animales volátiles, rara vez se les permitirán carnes negras, y se les prohibirá de una manera absoluta la carne de puerco, la carne salada de pescados de mar, y todos los alimentos que con apariencia de razon han sido considerados como dañosos.

El tratamiento paliativo usado frecuentemente, consiste en tener á los enfermos en un estado de limpieza absoluto, procurando cambiar la ropa frecuentemente y hacer uso de baños repetidos; emplear los tónicos de toda clase á fin de sostener las fuerzas: la quina, el vino, el colombo, la cuasia, etc. Las ulceraciones deben ser tratadas con mucho aseo; las lesiones accidentales, así como tambien las que nacen del lugar de las ulceraciones y de la posicion de los tubérculos, serán debidamente atendidas.

En cuanto al tratamiento curativo podrémos decir que se han empleado para atacar la lepra la mayor parte de las sustancias medicinales conocidas.

El mercurio, que jamás lo hemos visto mejorar en lo más mínimo.

El arsénico y sus derivados que no cura nunca, pero si modifica las afecciones cutáneas de la elefantiasis.

El bicarbonato de sosa que tiene alguna accion sobre los tubérculos, pero que no modifica la enfermedad.

El aceite de bacalao, el oro, la plata, el azufre, las aguas sulfurosas no tienen accion; el ácido fénico que es perjudicial; la hidrocotila y el ginocardio odorata, que no tienen más accion que la modificacion efímera de las manifestaciones cutáneas.

El remedio del Dr. Baupertthuy de Cumana, se dice que ha producido algunas notables curaciones; nada puedo decir de él porque no he logrado experimentarlo.

La Providencia coloca el remedio junto á la enfermedad. En las montañas del Sur de Cotija, Estado de Michoacán, hubo un hombre que llevando cuatro años de enfermo de lepra, fué curado con las hojas de un árbol conocido con el nombre de siricote que pertenece á la familia de las terebintáceas, género rheus; esta planta la ha experimentado el Dr. Garcia, de Morelia, y preparado un extracto y una tintura alcohólica que han servido para mis experimentos. El Dr. Garcia, de Morelia, ha empleado esta planta desde el año de 1865, y en «El Estudio,» periódico de la Sociedad Médico-farmacéutica de Puebla, publicó algunas observaciones en el año de 1875 sobre este precioso vegetal, al que agregó el nombre de bituminosus, por contener una resina en abundancia que arde como el asfalto: todas las observaciones que refiere han traído la curacion de esta enfermedad.

Este extracto dado á la dosis de una cucharada, produce á los tres ó cuatro dias una picazon general en el cuerpo, hay aumento de la secrecion urinaria, y aparecen sudores; á los tres dias de presentados estos fenómenos, comienzan á disminuir los ya mencionados; la dosis debe aumentarse á dos cucharadas, y despues de algunos dias á tres, que es la que generalmente he usado, suspendiéndola algunos dias para administrar algun purgante, porque el estado de las vias digestivas lo reclamaba, y para emplear algunos baños que son necesarios cuando los sudores han sido abundantes, prefiriendo por mi parte los baños alcalinos con el bicarbonato de sosa. Siguiendo este método que empleé el año de 1876, he tenido cinco curaciones casi al parecer completas y seis mejoras muy notables, lo que no habia podido lograr con ninguno de los métodos empleados hasta entónces, por lo que creo que es necesario estudiar esta planta en su accion fisiológica, que de todos modos es una buena adquisicion para la terapéutica nacional, y para proporcionar, si no una curacion radical para esos desgraciados, si para proporcionarles un alivio que se pide en vano á los demás agentes terapéuticos conocidos.

México, Mayo 8 de 1878.

AGUSTIN REYES.

VETERINARIA.

Cuando la cuestion del dia en los círculos médicos es el estudio de la higiene pública y el de la higiene privada; cuando casi todos los ramos del saber humano son llamados á concurso para dilucidar ante un Congreso Médico la difícil cuestion de hacer salubre á la insalubre México; la veterinaria no debe quedar-